



EL MEDICO ACUDE CADA QUINCE DIAS Y PASA CONSULTA EN EL DESPACHO DEL ALCALDE



18

Es fácil encontrarse por las empinadas calles de Petilla a médicos extranjeros, turistas y algún que otro galeno hispano. Venancio Murillo, el alcalde (en la foto), está empeñado en arreglar la casa donde nació Cajal, pensando también en las generaciones venideras. La partida de nacimiento de don Santiago Ramón y Cajal se guarda como oro en paño en el Ayuntamiento. Pero José



Antonio Iriarte, su secretario, cree que se interesan más los extranjeros que los españoles. Por este documento, y por otros vestigios del hijo más preclaro que ha dado a la Historia Petilla de Aragón.

tualmente es propiedad de la Institución Príncipe de Viana y en ella no queda ni un mal recuerdo de don Santiago». En las palabras de Venancio se transmite cierta preocupación, aunque no tira la toalla.

«He pedido a los propietarios que la cedan a este Ayuntamiento para arreglarla. Mi intención es poner una habitación, con una cama y una mesa. No serán los muebles originales, pero servirán para ver un poco de algo...». El secretario, José Antonio Iriarte, cree que no es mala idea y no descarta la posibilidad de ubicar en la vivienda un museo con biblioteca. «Una biblioteca —apostilla el bueno de Venancio— con muchos libros de Ramón y Cajal, para que cuando vengan los turistas no haya que explicarles nada; sólo decirles: "Se sienten aquí tranquilos y conozcan su vida"».

Aunque tal vez haya cosas más urgentes. Por ejemplo, los jóvenes critican que no se haya vuelto a colocar la placa que conmemoraba la visita del Premio Nobel en 1922, a lomos de un burro y con setenta años ya a sus espaldas. «Volveremos a poner la placa —promete el alcalde— una vez que hayamos reunido los trozos que se rompieron».

Sobre el citado viaje de Ramón y Cajal a Petilla existen no pocas anécdotas, algunas no del todo comprobadas. «Aunque tengo entendido —dice José Antonio Iriarte— que en alguna ocasión había aplaudido la hospitalidad de este pueblo, la visita fue algo accidental. Vino en burro desde Navardún (Zaragoza) —a 10 kilómetros por carretera— y llegó hecho polvo, como es natural. El recibimiento fue apoteósico y todos le agasajaron, pero el recuerdo que se llevó del viaje no fue muy bueno. Tanto es así que escribió aquello de "nido de águilas, pueblo de expiación y castigo", lo que no gustó a sus paisanos...». La anécdota queda ahí, como una leve mancha en el horizonte de admiración y respeto que los ciudadanos de Petilla sienten por el gran investigador de la histología del sistema nervioso.

Algunos vecinos creen recordar haber visto por el pueblo a los hijos de don Santiago Ramón y Cajal. Maximina River apostaría a que estuvieron en los actos del centenario, cuando se descubrió el busto que hoy preside la entrada a la Casa Consistorial, donde, precisamente, pasa consulta todos los

LA CASA DONDE NACIO PODRIA TERMINAR CONVERTIDA EN UN MUSEO

martes el médico que viene de Navardún. «Decían que nos iban a poner un sanatorio —dice Presentación—, pero no hay nada. Si nos pasa algo, nos llevan a Pamplona o al Centro de Salud de Sangüesa. Así que vivimos de milagro».

En Sangüesa se hacen extracciones de sangre y se recoge orina los martes y viernes, de 9 a 10 horas. También trabajan especialistas en pediatría y radiología, aunque las deficiencias sanitarias no han desaparecido en la tierra de don Santiago Ramón y Cajal.

Petilla de Aragón no sólo vive de recuerdos. Es algo más que el pueblecito donde nació hace casi siglo y medio una de las figuras más grandes de la ciencia. Es un lugar que apuesta por el futuro, sin olvidar la tradición, como lo demuestra la repoblación de pinos que lleva a cabo la Diputación Foral de Navarra en tierras hasta ahora improductivas.

«La casa de todos», como llaman los vecinos al bar-tele-club, la gestionan y explotan ellos mismos y sirve de centro de reunión, estratégicamente situado. Desde sus ventanas se domina la plaza, la iglesia de San Millán, la calle Mayor y la esquina de la calle dedicada a su «hijo predilecto», don Santiago.

Al costado del citado edificio se esconde la casa de la señora Juana, la persona de más años del pueblo, ochenta y tres, pero que puede presumir de leer sin gafas y de disfrutar de una excelente memoria. Su hijo soltero, José, ejerce de sacristán y de amo de llaves de la iglesia donde fue bautizado Ramón y Cajal.

«Ramón y Cajal hizo muchos bienes —cuenta con voz temblorosa Juana— y dejó dicho antes de morir que pusieran el agua y la luz eléctrica en Petilla. Creo que lo pasó muy mal y que salió adelante gracias a sus suegros». Metida en una bata gris y de mirada inquieta, la señora Juana habla y no para del personaje que más lejos ha llevado el nombre de su pueblo.

Ser el pueblo de Ramón y Cajal ha podido traer algunas ventajas a Petilla, en opinión de los vecinos. «Se llegó a rumorear —señala con gesto de complicidad el alcalde— que Cajal había dejado dinero para arreglar la carretera. La luz eléctrica llegó también por entonces...; pero yo creo que todo lo que ganaba lo fundía en investigación».

Entre la leyenda y la realidad, en algunos casos teñida de nostalgia,



**Juana lo tiene muy claro:
«Ramón y Cajal hizo
muchos bienes y dejó dicho
antes de morir que nos
pusieran el agua y la luz
eléctrica en Petilla».
Marcelina, paisana y amiga,
muestra orgullosa
un retrato del Nobel**

Juana Samitier asegura que el propio don Santiago Ramón y Cajal le operó a su suegra de un ojo; o, al menos, era un señor igual al que apareció en la serie de televisión. A pesar de que no es un pueblo bien comunicado —la carretera muere en él—, la hospitalidad con que se trata a los visitantes es digna de elogio. Cualquier vecino puede ser un amigo y se abren las puertas a todos los forasteros.

Venancio Murillo, de pobladas cejas, vitalista y parlanchín, quiere renovar y potenciar su pueblo del alma. Eso sí, sin olvidar el pasado. «Existen unas 300 ó 400 palabras derivadas del castellano, el vascuence y algunos dialectos de Navarra y Aragón que conviene conservar. No importa que no sean oficiales, si por aquí se han utilizado toda la vida. También quiero que vuelvan a celebrarse las fiestas de San Millán y la romería de San Antonio, en la que el Ayuntamiento da pan y vino».

Tanto al secretario como a otros habitantes consultados les parece un error haber permitido el hundimiento de la casa natal de Ramón y Cajal para la posterior construcción de un edificio similar al antiguo. «Hubo una falta de previsión, pues, al igual que la iglesia y el Ayuntamiento, podía haber mantenido su estructura inicial».

Al secretario de Petilla no se le han borrado de la memoria las visitas infantiles a la casa de la tía Teodora, última inquilina del lugar donde nació el «hijo del ministrante». «De pequeño me dejaban pasar a la casa y no se me olvidará lo bien puesta que la tenía. Mi tía procuraba mantenerla limpia para enseñársela con orgullo a todos los que se lo pedían. La habitación de Ramón y Cajal —añade José Antonio— estaba separada de la cocina por una pared de "berguizo" —especie de mimbre negro— cubierto de barro y cal. Hubiera sido bueno continuar manteniéndola así».

Junto a los papeles de la contribución, José Antonio Iriarte esconde un sinfín de testimonios y recuerdos que un día pueden pasar a engrosar lo que sería el museo de Santiago Ramón y Cajal. «Todo se andará, por el bien del pueblo y de la ciencia», comenta un joven de este empinado paraje, casi inaccesible, pero sumamente conocido en las Universidades del mundo por Petilla de Aragón y... «de Santiago Ramón y Cajal».